

Galería Ehrhardt Flórez

LAIA ESTRUCH

Carrau

Del 5 de marzo al 25 de abril de 2026

Carrau es el título bajo el cual Laia Estruch presenta sus últimos trabajos en la Galería Ehrhardt Flórez. Su práctica, orientada desde hace años a la performance, plantea ahora con este nuevo cuerpo de trabajo una lectura distinta en relación con lo performativo y lo plástico. Si la voz y el cuerpo son los elementos que han vertebrado su investigación alrededor de la performance, su práctica se ha situado sin embargo muy cerca de determinadas concepciones escultóricas.

Mientras que Estruch entiende la voz como una extensión del cuerpo capaz de sintetizar cuestiones relativas al lenguaje, al habla, al género o a las estructuras sociales, su trabajo más reciente ha explorado cuestiones relativas a los espacios urbanos y sus estructuras físicas. De esta manera, desde hace unos años, Estruch articula mediante artefactos escultóricos, espacios físicos concebidos como escenas de experimentación que permiten llevar al cuerpo al terreno de la acción gestual y performativa.

En estos nuevos trabajos, agrupados bajo el título *Carrau*, la acción performativa pasa del cuerpo de la artista al cuerpo del espectador. *Carrau* es un dispositivo escultórico inflable, de puerta o acceso, que como umbral marca un límite entre el exterior y el interior de un espacio expositivo. Por primera vez en la Galería Ehrhardt Flórez, las piezas expuestas se sitúan en el exterior de los espacios de exposición y la contemplación visual, y la acción performativa tiene lugar en el umbral o paso entre el exterior y el interior. Desde el exterior se perciben tres piezas inflables de color que ocupan por entero los espacios libres de los accesos a los correspondientes espacios de la galería, mientras que desde el interior se ven las otras caras de las mismas piezas, construidas mediante el mismo sistema, pero organizadas según otros patrones de color. Accediendo por estrechas ranuras abiertas en los tubos inflables, además del aire que hincha constantemente la estructura escultórica, el espectador se sitúa no solo frente a la monumentalidad de un bloque colorido de conos, formas romboidales o tubulares ensambladas o acopladas unas junto a las otras, sino frente a otros pequeños detalles de documentación gráfica, adheridos y cosidos a las piezas, que documentan distintas acciones performativas llevadas a cabo por la artista en distintos momentos de su carrera. Lo que debería estar fuera, fuera del espacio y fuera de la pieza en sí, está ahora situado en el lugar incorrecto, es decir, en el interior de unas salas de exposición que parecen vaciadas por completo, pero llenas y rebosantes por el sonido constante de un motor que infla así como por el aire que parece mantener vivas unas piezas que ocupan precisamente los lugares donde nunca se colocan las obras. De este modo, la percepción del espacio y la distribución arquitectónica de la propia galería cambia por completo y modifica nuestra mirada frente a la escultura. La monumentalidad de la obra se erige como un elemento fundamental que junto a lo performativo da un carácter nuevo a este trabajo de Laia Estruch. La rotundidad en relación con la composición del color y la forma, cercana a presupuestos de la abstracción geométrica, sitúa la práctica de Estruch cerca de cuestiones formales, plásticas y arquitectónicas, propias de un nuevo lenguaje en relación con la experimentación artística.

El público entrando y saliendo de estas esculturas, o mejor dicho a través de ellas, activa las piezas y causa o desencadena su dimensión performativa. Como si se tratara de la entrada o salida a escena, *Carrau* nace de la búsqueda escultórica de algunos de sus proyectos anteriores, como por ejemplo *Trena* (MNAC Barcelona, 2023) donde a través de una gran trenza de tubos hinchables la artista catalana exploraba las distintas formas de recorrer la escultura como espectador. El acceso a aquella escultura, la entrada al tubo, ejercía una gran impresión en quien la atravesaba, lo que supuso un punto de inflexión en su investigación escultórica y dio paso al trabajo desarrollado más en profundidad en sus obras *Carrau P1*, *Carrau P2* y *Carrau P3*.

La puerta o el acceso en relación con el cuerpo y en relación directa con lo escultórico y la reflexión sobre el espacio público, privado y expositivo, proporciona también cierta dimensión lúdica a la obra, que moviliza claras referencias a los dispositivos visuales de Duchamp, o la propia construcción de puertas o ventanas que el artista francés desarrolló en distintos momentos de su carrera, o bien al carácter activo y lúdico de determinadas piezas de Niki de Saint Phalle como su célebre "*She-A Cathedral*" una gigantesca escultura que planteó en su momento, en un juego perpetrado junto al comisario Pontus Hulten, un nuevo tipo de escultura o exposición performativa, similar a la que propone ahora con estas piezas Laia Estruch.